



Palabras de la Presidenta del Congreso

en la Sesión Solemne con motivo del XL Aniversario de las Elecciones Generales de 1977

Salón de Sesiones, 28 de junio de 2017

Se abre la sesión.

Majestades,

Las Cortes Generales Os reciben con alegría y afecto para celebrar el 40 aniversario de las elecciones del 15 de junio de 1977; cuando los españoles **recuperaron el pleno ejercicio de su soberanía**.

Presidís, Señor, la conmemoración de aquella importante fecha, **cuando acaban de cumplirse tres años** desde que, en este mismo hemiciclo, **fuisteis proclamado Rey** ante los representantes de los españoles.

Decíais entonces, en **Vuestro mensaje a las Cortes**, que aquel era un acto de gran trascendencia histórica **“pero también de normalidad institucional”**, pues accedíais **“a la primera magistratura del Estado de acuerdo con una Constitución que fue refrendada por los españoles y que es nuestra norma suprema desde hace ya más de 35 años”**.

Hoy celebramos el camino que nos condujo a esa Constitución, y el **acierto** que supuso nuestra firme decisión de **construir un sistema político como el de las naciones de nuestro entorno**, que nos permitiese gozar de la libertad, el progreso y el bienestar que hemos conseguido.

Ese tránsito de la dictadura a la democracia fue **voluntad compartida por todo el pueblo español, encabezado, como ahora, por el Rey**.

Hoy, Señor, cuando Os corresponde estar al frente de la Monarquía parlamentaria que ha sido agente y marco de nuestro sistema de libertades, las Cortes Generales Os agradecen que presidáis este acto, y **rinden homenaje a Vuestro Padre, el Rey Don Juan Carlos, cuyo nombre en la Historia no podrá nunca desligarse de la palabra democracia**.

En esta conmemoración solemne de las elecciones de 1977 **nos acompañan, Señor, diputados y senadores elegidos en aquellos comicios**, a quienes hoy queremos transmitir nuestro **agradecimiento**.

Nos faltan muchos de aquellas **mujeres y hombres** que, desde posiciones diferentes, se guiaron por el bien común de los españoles. **Sólo me es posible mencionar a unos pocos**: permitidme, pues, el **recuerdo emocionado y agradecido** a **Adolfo Suárez**, a **Santiago Carrillo**, a **Leopoldo Calvo-Sotelo**, a **Ramón Rubial**, a **Carmen García Bloise**, a **Ramón Trías Fargas**, a **Pilar Brabo**, a **Joaquín Garrigues**, a **María Victoria Fernández-España**. Algunos de **sus familiares** ocupan las tribunas y **nos honran hoy también con su presencia**.

Recordamos asimismo, en este momento, a los **ponentes constitucionales que ya no están con nosotros**: **Gabriel Cisneros**, **Manuel Fraga**, **Gregorio Peces-Barba** y **Jordi Solé Tura**. Y aunque no lo contemos entre los parlamentarios, el nombre de **Josep Tarradellas** está hoy, igualmente, en la memoria de todos.

Como también está en la memoria de todos **aquella primera Mesa del Congreso**: el presidente **Modesto Fraile**; los vicepresidentes **Dolores Ibárruri** y **Rafael Alberti**; y dos jóvenes secretarios: **Andrés Eguíbar**, y **quien hoy nos hace el honor de acompañarnos: Josep Pau**.

Señor:

La **insignia conmemorativa** que acabáis de entregar a los legisladores de 1977 expresa la **gratitud de la Nación** a estas mujeres y a estos hombres que, siguiendo el mandato de los españoles, **conformaron las Cortes encargadas de elaborar la Constitución**.

Cuando rendimos un **homenaje agradecido** a los protagonistas de aquella etapa, tenemos que reconocer su **sentido de la responsabilidad**, su **patriotismo** y la **enorme generosidad** que todos demostraron. Una generosidad que **no supo de siglas ni de ideologías**; sino que se volcó en la construcción del futuro. **Quienes vieron en la política un instrumento para llevar a España a la reconciliación y al progreso son un espejo** en el que hemos de mirarnos todos los que trabajamos hoy en el seno de las instituciones.

Con el reconocimiento a la **altura de miras** y a la **voluntad dialogante** de las que dieron muestra, quisiera **agradecer a los diputados y senadores constituyentes –y muy especialmente a los ponentes de la Constitución–** que se hallen hoy aquí presentes para recibir este sentido homenaje.

Hoy celebramos, Señor, que la aspiración de la mayoría a la **reconciliación nacional**, largamente pospuesta, encontró **una respuesta en las urnas** cuyo compromiso era superar el enfrentamiento y el rencor, a fin de que **nunca se volviese a repetir** lo que nos había llevado a un cruel conflicto fratricida y a una larga dictadura.

Hoy recordamos que en fecha tan temprana como 1956, el **Partido Comunista de España** manifestaba en una **declaración solemne** ese anhelo de cerrar las heridas sufridas por todos, **urgiendo a “la reconciliación nacional de los españoles”**, y admitiendo que fuera de esta reconciliación **no existe “más camino que el de la violencia”**. Un camino al que, por supuesto, **nadie quería volver**.

Hoy vivimos con la mayor naturalidad **lo que hace cuarenta años parecía difícil de conseguir**, por más que fuese un anhelo compartido hacer de España una nación libre y democrática.

Hoy no podemos olvidar que nuestras instituciones **asumieron el propósito que, en un discurso histórico, había anunciado el Rey Juan Carlos: el de amparar “a la totalidad del pueblo y a cada uno de los ciudadanos, garantizando a través del derecho, y mediante el ejercicio de las libertades civiles, el imperio de la justicia”**.

Hoy es importante, sobre todo, **que hagamos saber a los más jóvenes que no fue fácil llegar hasta aquí**.

Se tuvieron que vencer **muchas resistencias**; pero había una inmensa mayoría de españoles que **sabían lo que querían**: la libertad y la democracia. Y que tenían asimismo **perfecta conciencia de lo que había que evitar**.

El **terrorismo de ETA** recrudeció por entonces en su incesante empeño por hacer prevalecer su proyecto totalitario. La **memoria de las víctimas**, a las que hoy **recordamos emocionados**, no puede dejarse de lado en el homenaje a ese pueblo español que clamó *libertad*.

También, la **cerril reacción de algunos frente al cambio** quiso torpedear el proceso recurriendo a la violencia, e **incluso al asesinato**.

Pero afortunadamente **se contaba con la firme determinación del pueblo español**, y los representantes políticos supieron unir esa voluntad en torno a un proyecto nacional sugestivo e ilusionante. Fue la **voluntad de los españoles, expresada mediante el voto**, lo que resultó determinante, y lo que estuvo detrás de todos y cada uno de los pasos fundamentales que se dieron en el itinerario **para llegar al orden constitucional**. Es posible, pues, afirmar sin ambages que, **gracias a la participación del pueblo español, nuestra democracia se construyó democráticamente**.

Al recibir en las urnas el respaldo de la soberanía popular, la Constitución selló un proceso de construcción democrática profundamente **incluyente**, hecho para fundar una **libertad** y una **concordia** duraderas, pues a ambas habíamos dado los españoles **nuestro voto mayoritario**.

Bajo esa norma **hemos escrito las mejores páginas de nuestra Historia contemporánea**, y podemos asegurar que, inspirados por los altos principios y valores democráticos que informan la Ley Fundamental, **aún son muchos los buenos y felices capítulos** que a buen seguro seremos capaces de añadir a nuestra biografía colectiva. Para nuestra inmensa satisfacción, la historia que podemos contar hoy es la de un proceso llevado a buen puerto, que **suscitó los**

mayores elogios por parte de la comunidad internacional. Este proceso, además, resultó **modélico para otras naciones, próximas en la historia o en el afecto,** y doblegó el escepticismo de quienes creían a España demasiado inflamable y polarizada como para transitar pacíficamente hacia la concordia y la libertad.

Al presidir la **apertura de las Cortes de 1977,** el **Rey Juan Carlos** anunciaba el objetivo en el que debíamos persistir, tras sentar aquellas primeras bases:

*“Entre todos”, decía Don Juan Carlos, “hemos construido **los cimientos de una estructura sólida para la convivencia en libertad, justicia y paz.** Esos cimientos constituyen **nuestro punto de partida para construir la España a la que todos aspiramos. Una España que queremos armónica en lo político, justa en lo social, dinámica en lo cultural y progresiva en todos los aspectos, basada en la concordia y con capacidad de protagonismo en el mundo”.***

Esa España es hoy una realidad.

Majestades,

Durante estos cuarenta años, ha habido **muchas ocasiones en las que los españoles nos hemos sentido convocados a compartir la alegría** por el resultado de una competición, por una hazaña o por grandes eventos en los que nos mostramos al mundo. Todo ello lo hemos vivido como una **celebración común.** Con **el más sano y constructivo de los orgullos,** en esas ocasiones nos reconocemos en aquello que **nos une,** y descubrimos **lo que como nación somos capaces de escribir en la historia.**

Hoy, **las Cortes Generales,** representando a toda la Nación española encabezada por Sus Majestades los Reyes, celebran esta sesión solemne para recordar **el más importante de nuestros triunfos colectivos en la historia reciente.** Al homenajear este logro de los españoles, no sería posible obviar la **vibrante labor periodística** que abrió la puerta a nuestro protagonismo ciudadano, y que sirvió de **altavoz a la libertad y a la reconciliación.** La sesión de hoy quiere ser también un reconocimiento a **aquellos que no sólo fueron los cronistas, sino también auténticos agitadores del espíritu democrático.**

Los cuarenta años de las elecciones generales de 1977 son un motivo de celebración que **nos convoca a todos,** y en el que abundan las razones para sentirnos **orgullosos** de lo que hemos construido. Orgullosos de lo que sabemos construir cuando actuamos **aunando esfuerzos, sumando voluntades.**

En esta conmemoración, Majestad, vuelven a iluminarse **las palabras que hace tres años dirigisteis a las Cortes en el mensaje de vuestra proclamación,** donde decíais:

*"Hoy es un día en el que, si tuviéramos que mirar hacia el pasado, me gustaría que lo hiciéramos **sin nostalgia**, pero con un gran respeto hacia nuestra historia; con **espíritu de superación de lo que nos ha separado o dividido**; para así recordar y celebrar **todo lo que nos une y nos da fuerza y solidez hacia el futuro**".*

Majestades,

Al amparo de la Constitución y de las libertades democráticas, **España se halla hoy al lado de las naciones más desarrolladas en lo humano, en lo social, en lo económico.**

Vivimos en un país que tiene un **protagonismo destacado en la Unión Europea y en la comunidad internacional**. Nuestro **Estado del Bienestar** representa un importante referente para el mundo más adelantado; y nuestra sociedad ha visto ampliado el **reconocimiento de sus derechos** hasta llegar a ser una de las más **respetuosas de la diversidad y el pluralismo ciudadanos**. España es en nuestros días un espacio de convivencia y de progreso; de paz y de calidad de vida: **un espacio plenamente incorporado al mundo y al siglo XXI.**

Estamos obligados a **renovar el compromiso que ha hecho posibles tantos logros**, para acrecerlos y proyectarlos a la España del futuro: **afianzando la sociedad del bienestar**, garantizando **la solidaridad entre las generaciones**, y creando cada vez **más oportunidades de las que puedan beneficiarse todos los ciudadanos.**

Inauguráis esta mañana, Majestades, la **exposición titulada *Habla, pueblo, habla***, destinada a evocar nuestra historia reciente para **poner en valor el preciado patrimonio de libertad que comenzó a formarse en la España de ayer y que pertenece plenamente a la España de hoy**. Ciertamente, Señor, **no se trata de una evocación nostálgica**, sino de un **acto de gratitud y de optimismo** a la luz de lo que hemos llegado a ser.

Con ese **espíritu de confianza en el futuro**, quiero terminar, en nombre de las Cortes Generales, dando **mi más sincera enhorabuena al pueblo español.**

Suya es esta fiesta; suya es esta historia de éxito.

Majestad, las Cortes Generales y la Nación **esperan Vuestras palabras.**

Ana Pastor

Presidenta del Congreso